

# EL ESTUDIANTE FRENTE A LA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

Por Saúl Sánchez Toro

Cuando el estudiante llega por primera vez a la Universidad entra con un ímpetu y con unos propósitos de cambiar su tren de vida que enorgullecerían a cualquier pedagogo del siglo XVI.

Llega a la institución y averigua sobre esto y sobre aquello, sobre lo de mas acá y lo de mas allá.

En el caso de la Biblioteca encontramos al amigo de marras preguntando sobre los requisitos que debe llenar para prestar libros. Pregunta si la Biblioteca tiene a Platón o Aristóteles. Si tiene el título de revistas o si puede adquirir tal obra; pregunta por el horario y sobre las multas.

Esto sucede los primeros días de cada semestre... y no más. Después cuando nuestro estudiante coge "cancha" en la U., se campea orondo por los predios y nunca más se vuelve a preocupar por nada.

Cuando se le ocurre entrar a la Biblioteca es para buscar a "peranita" o a "menegano", con quien puede conversar sobre lo que hizo o hará el fin de semana.

Por supuesto, que a él no le interesa saber que la Biblioteca de la Universidad Tecnológica tiene 12.000 volúmenes, 650 títulos de revistas y capacidad para albergar a 300 de sus compañeros. Menos le interesa saber que tiene una de las mejores colecciones de libros técnicos del país, los cuales, si quisiera se le prestarían por ocho días; que tienen una colección de referencia con las mejores enciclopedias, diccionarios,

manuales, etc. publicadas en el mundo; que ofrece servicios de fotocopias a \$ 2,00 c/u, y que si desea conseguir algún libro que por accidente se enteró no lo tiene la Universidad, con seguridad se le conseguirá en otra institución por intermedio del convenio de "Préstamo Interbibliotecario" existente entre las Bibliotecas Universitarias Colombianas.

Pero no, a él no le interesa nada de esto. Consultar, investigar, documentar son verbos que no conjugan su diccionario. Eso para él es retrogradismo y "Zanahorismo".

"Solo los menos y los brutos, estudian; los 'pepas' tenemos con la clase". Y esta mentalidad, este pensamiento nos muestra a nosotros que de 3.000 Universitarios que tiene la UTP, solo 1.600 son usuarios registrados con carné. El resto?... Es el grupo que se enorgullece cuando un compañero, o quizás él mismo, logrando burlar la vigilancia de la dependencia se sustrae un libro. Y la hazaña la conocen más de tres y lo felicitan y estimulan y comentan "Que tan b---co".

Nuestro estudiante después de su primer empuje, su entusiasmo y promesas de cambiar sus resabios de bachiller, no se interesa en avanzar o progresar por sí mismo. Se conforma con lo que "recibe" en la clase, y punto. Jamás se preocupan por nada y por eso termina siendo un profesional mediocre y sin aspiraciones.

Son muchas las oficinas que llenan estos famosos profesionales "indocumentados". Estas gentes, si

quisieran hacer una investigación, no utilizarían los documentos o herramientas básicas en las cuales podrían guiarse. Y no las utilizarían, porque jamás las conocieron.

(Si quiere corroborarlo preguntele a alguno de sus amigos profesionales cuáles son, por ejemplo, las enciclopedias más importantes en su especialidad, y si atina

a responder algo le dirá que el "Tesoro de la juventud" y la "Enciclopedia Salvat". (?)

Mientras el estudiante colombiano siga mirando a su Biblioteca Universitaria como una simple "guardería" de libros, mientras "consume" lo poco que se le puede dar en una clase sin "digerirlo" a cabalidad y sin habérsele ocurrido "con-

dimentarlo" con una información diversificada o su participación activa, al diendo no se podrá variar el diálogo y a la polémica de cada, mientras esto siga su curso, sediendo no se podrá hablar de una educación productiva en el país.

Lo lógico es que el estudiante llegue a clase con un concepto formado, investigando por su cuenta, del tema que se tratará en el aula. Documentado al res-

pecto se dara via libre a la participación activa, al diálogo y a la polémica de cada grupo y se expulsará al fantasma nefasto de la pasividad, la receptividad, la inmovilidad mental.

Si el estudiante llegara al aula pre-dispuesto informativamente al diálogo se erradicaría del aula el monólogo docente y la misma cátedra magistral.

## CRITICA DOCENTE

### II Parte

Por Julián Osorio V.

estudiante de matemática

**CRITICA POLITICA:** se recalca el hecho de que todo hombre está inmerso, pasiva o activamente en la política, es decir, que en esos términos, racional o irracionalmente, en nuestra vida social asumimos siempre, posiciones políticas definidas, con criterios o sin ellos. El hombre como ser social asume una posición definida, consciente o inconscientemente ante todo aquello que le rodea.

Con lo anterior se precisa que la tan promulgada posición "neutra", "apolítica", es una actitud definida ante determinada situación, actitud por lo demás cargada ideológicamente.

Así, pues, se irá viendo cómo la versión de la neutralidad de la ciencia demanda una mayor profundidad en la observación, por parte del sector docente en lo fundamental, ya que estos tienen que ser conscientes de su papel en la universidad, lo mismo, (está implícito), que de la responsabilidad social-política de sus disciplinas.

Para el problema de la ciencia en la sociedad actual, hay que hacer una diferenciación de carácter metodológico, en aras de una comprensión objetiva de la contradicción que entraña la ciencia con su verdadera aplicación. Se indica, pues, que los principios o leyes de la ciencia son universales, revisten el carácter de constantes; pero al observar la ciencia, es decir, al estudiarla, es irracional considerarla en su pureza, ya que científicamente la ciencia es respuesta a las necesidades que se hacen conscientes en el hombre; — la ciencia por el hombre y para el hombre. La ciencia es un producto social y como tal tiene una aplicación (consumo) social. De esta manera se visualiza que si

en primera instancia las leyes son universales con carácter de principios neutrales, su aplicación real ya no lo es. Sentado esto, se encontrará por parte del observador que el docente con conciencia crítica de su ser y de su función, no se puede limitar (al menos ideológicamente) a descubrir, revelar y transmitir sólo ciencia positiva, pues al hacerlo, consciente o inconscientemente, dejaría sus criterios de hombre íntegro para pasar a ser un dócil instrumento del sistema social, el cual lograría su objetivo político muy concreto: la neutralización de los docentes y en consecuencia de los dicentes, es decir, gana a estos para el punto de vista de la posición política "apolítica" "neutra". El sentido político de esta actitud es claro, pues con estas posiciones políticas, las clases dominantes aletargan el movimiento estudiantil y profesoral, sumiendo a sus miembros en la pasividad y la ignorancia, coadyuvando de esa manera a que los problemas no pasen al nivel político, ¡de decisiones! Es aquí cuando el ambiente inculco y vulgar domina la docencia.

Queda claro, como, en efecto, hoy día no se puede seguir sosteniendo ese peregrino concepto de la ciencia "neutra", los profesores "apolíticos" y la universidad desprovista de ideología. Hoy día la universidad y la ciencia están ideologizadas, es decir, definidas políticamente en favor de los intereses económicos y políticos de las clases dominantes, quienes proporcionan los medios y definen el campo y los objetivos de ésta. Son la clase política burguesa e imperialista quienes deciden, sin escuchar siquiera las opiniones de quienes están realmente capacitados para hacerlo, lo que se va a estudiar, investigar y aplicar.

(Pasa a la página 13)